

# ORIENTACIONES NUEVAS

ORGANIZACIÓN CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONÓMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACIÓN SEMANAL

GRANOLLERS, 13 ENERO 1938

AÑO II :: NÚMERO 53

Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

## ¡Fascistas! ¡Fascistas!

Hay una muni6n, o mejor dicho, comuni6n de gente hip6crita, de un cretinismo refinado, que, por no atreverse a llamarse fascistas, se llaman antifascistas, pero demostrando —por si las moscas— que son indiferentes a toda ideología.

Vergonzantes salidos de la caverna, con un f6sforo cerebral averiado y una dosis formidable de hipocresías, quieren sentar plaza de personas sensatas y de un sentimentalismo delicado que ni sienten ni tienen y se rozan con las muchedumbres sentimentalistas de verdad, para escamotear el virus de sus ruindades de sus ambiciones y de sus pretensiones y ser ellos elemento director de la cosa pública.

Se llaman anafascistas, porque el epígrafe suena a delicadeza, pero aprovechan toda propiciadad para hacer su obra desoladora de desmoralizaci6n, tratando de sembrar el caos, que, como laberinto, se pierda la humanidad redenta.

Son los que agrandan los descontentos hijos de las circunstancias, escuchan las dudas de los timoratos y crean especies dudosas con la p6rfida intenci6n de sembrar un malestar que sólo beneficia al fascio demoleedor.

Con la toma de Teruel, eran ellos los que, sin dudarlos, sembraban las dudas vertidas de que no era una toma que pudiera certificarse como a tal. Nos hablaban de las numerosas bajas habidas en ambas partes; con llanto plañidero, pero remarcable, de nuestras bajas, por las que demostraban sentir gran afecto al sólo efecto de crear desmoralizaci6n.

Son fascistas. No pueden llamárselo, para no ser tratados como a tales, pero su obra no es otra que provocar un estado de desorganizaci6n y embrutecimiento sentimental, para que las huestes de la corrupci6n del fascio encontrasen terreno abonado a su introducci6n, que no será, ni la dignidad humana de nuestro pueblo permitirá.

Son sepulcros blanquedos vacíos que pretenden llenar con sus trapicheos, pero aprovechándose de la actualidad en sus actuaciones; son gentes del negocio inmoral que nos agobia de hambre, quienes, procurando la precocidad de los poderosos, han establecido las carencias de los humildes.

Su di6s, es el dinero; su patria, el bienestar a costa del menesteroso y sus aficiones el semiatraco al necesitado, con disfraz de benefactor. No les habl6is de necesidades a cubrir, a socorrer, a ayudar; ellos no oyen la voz del coraz6n, que es voz de sentimiento y piedad; ellos sólo escuchan la voz del cerebro envenenado y cultivado ya de antemano para la rapiña y la apropiaci6n de lo ajeno.

Su osadía les ha permitido introducirse dentro los organismos obreros, no para una posible regeneraci6n, que no sienten ni quieren, sí para enfocar las cuestiones econ6micas al cauce de sus ambiciones y sin menoscabar el instinto fascista de su interno. Por eso los ver6is gallear como inteligentes y técnicos de las cosas, pretendiendo asumir representaciones y direcciones para ocultar sus facciosos sentimientos y ansias y desmoralizarlo todo a su paso.

Hay que observarles, hay que vigilarles y cortarles sus actuaciones conducentes a su ambici6n; estudiar sus procedencias y, si adem6s de sus confesiones de vera adhesi6n, no acompaúan actos claros y concretos de un nuevo resurgimiento progresivo, preparadles la tangente donde, rápidos como el relámpago, se escurran y caigan al foso de sus iniquidades.

Los hay que se han introducido, como se introducen los fluidos libres del espacio, incluso los pestilentes, en las Colectividades, no para buscar un nuevo resurgimiento a la economía social y ser un factor para el sostenimiento de esta economía, sin6 primeramente para presentarse como inteligentes en la materia, con su tecnicismo de comercio, tratando de asumir las directrices sin responsabilidades, aprovechando circunstancias favorables a sus ambiciones y ser, a su finalidad, el entorpecimiento de las mismas Colectividades.

¿Ejemplos? No hay que citarlos; se ven, se tocan todos los días, por lo que es necesario no estar desprevénidos, ojo avizor y palo de loco a todo malhechor.

¿Cómo conocerlos? F6cilmente. Basta comparar su pasado, su presente con toda mira y observaci6n y el pretérito de sus ambiciones.

Gente de negocios, no sueñan en nada más que en sus negocios y en ellos los ver6is desplazarse, demostrando su capacidad en senti-

mientos de benevolencia en caso de un sincero acogimiento al bien, pero de rapacidad y desvergüenza en caso contrario.

Fijáos bien y no los confundir6is; no pueden demostrar otra cosa que lo que son.

No se llaman fascistas porque, de llamárselo, tendrían de formar en las filas de acci6n directa; pero lo son y, sin llamárselo y exponer sus vidas en los campos de la lucha, luchan ellos solos en sus covachas de escondrijo y de mentira, aprovechando todas las circunstancias que les son propicias por satisfacer sus ambiciones.

Con carnet y sin carnet, son fascistas. ¡Fascistas!

FRANCISCO JANER BOIX



### ANECDOTARIO

#### OTRO DIA...

Era domingo, y, por más señas, el 19 de septiembre. Una lluvia densa y pertinaz, acompañada de vez en cuando de truenos, fué el cariz que tuvo todo ese nefasto día. Ello, lo veíamos como buen síntoma para que la aviación facciosa no pudiera operar y nos dejara tranquilos. En esta creencia vivíamos.

Era la hora de comer. La gente, en atención al mal tiempo, se agrupaba en sus casas dedicada a esta labor. De cuando en cuando, se oía el estallido del trueno, impidiéndonos precisar la calidad del estampido, el funcionamiento de los coches y camiones que circulaban por la poblaci6n.

Serían las dos menos cuarto. Nadie esperaba la visita a aquella hora y con aquel día infernal. Por el mar, a baja altura, se internaron sobre el pueblo más de media docena de aparatos rebeldes, con sus cazas correspondientes.

Todos creíamos que el estampido de las bombas eran truenos y que el ruido de los motores provenía de los vehículos que circulaban por la calle.

Vana creencia. Al ras de los tejados, y sembrándolas a boleó, había una escuadrilla de aparatos facciosos que «operaban» a placer, mientras sus guardas, los cazas, se dedicaban a ametrallar a la poblaci6n civil, que presa de terror, había salido de sus casas.

Total, que en su incursi6n, los aparatos extranjeros nos hicieron varias víctimas, entre muertos y heridos, principi-

palmente niños y ancianos, destrozándonos los parques —tan bonitos como eran!— vías de comunicaci6n, vaporcitos de pesca y algunos edificios...

El día seguía metido en niebla y agua. La poblaci6n, aterida de un frío de muerte, reaccionó al momento. ¡Estaba ya acostubrada a estas visitas!

Pero había que cumplir, los ancianos, mujeres y niños, la orden de evacuaci6n del Norte dictada por el Consejo Soborano, y nosotros, que nunca creímos tener que hacerlo, ese mismo día, temblorosas y deshechas en llanto, por lo que nos quedaba en el pueblo: mi padre, otros familiares queridos, nuestra modesta, pero decente casita, etc., embarcamos en S. Juan de Nieva, que también había sufrido los efectos del bombardeo, a bordo de un buque inglés y, con otras muchas personas que también se hubieran resistido a abandonar a su pueblo, emprendimos el éxodo a esta regi6n, y, después de haber pasado mil peripecias rehuendo el peligro de los barcos piratas y de tres días de navegaci6n incierta y agitada, llegamos a Francia, desde donde a continuaci6n nos transportaron—otra larga y penosa travesía—a esta comarca que, si bien nos acogió con cordialidad y nos atiende lo mejor que le es posible, las atenciones y trato que se nos dispensa difieren un tanto del proceder que nosotros, los asturianos, usamos con los que en idéntica forma llegaron a nuestra provincia. Después...

FLOR M.ª VEGA

(13 años)  
Refugiada de Avilés (Asturias)

### OTRA PINCELADA

#### SOBRE EL MISMO TEMA

Somos reincidentes porque a ello nos impelen dos circunstancias: la una, el habérsenos lamentado de que procedemos muy a la ligera cuando nos ocupamos de la situaci6n de los refugiados, ya que desconocemos, según algunos, el funcionamiento de los comedores y trato que reciben, y otra, el que aquellas anomalías a que aludíamos hace dos semanas, aun no fueron reparadas, por lo que siguen subsistiendo, soslayando el comentario a la "gesti6n" de una comisi6n femenina de este pueblo en Barcelona, por cuanto la respuesta recibida fué la mejor repulsa a su infantil e inadecuado proceder.

Nosotros, que por ley innata obramos siempre a la luz del día, sin influencias perniciosas de nadie, que nunca admitiríamos, censuramos o alabamos una cosa—sean quienes sean los que al frente de ella se hallen, pues no nos duelen prendas—cuando a nuestro entender y al de la opini6n a que nos debemos, sin halagar pasiones, precisa una censura o alabanza, bien para repararla en el primer caso o estimularla en el segundo.

Por lo que se refiere a los refugiados, si se quiere atender, que es muy justo, lo que sobre este asunto ya llevamos escrito, no habrá lugar a que nuevamente reincidamos sobre él, pues de lo contrario, estos toques a la conciencia granollerense, los estimamos muy necesarios, a fin de hacerles más llevadera la vida a esos pobres hermanos que ya vienen arrastrando tras sí una larga cadena de privaciones y desfallecimientos y que son muy dignos de consideraci6n y de participar de las pocas o muchas comodidades que disfrutaban el resto de los ciudadanos, algunos, sin merecerlo.

Hay que darles alojamiento en forma para que no se engarroten sus huesos y se inmunicen de las enfermedades, y la cena, comida y desayuno, a su hora, caliente y confeccionada, y no a las mil y quinientas, como frecuentemente ocurre, no olvidando que la generalidad de los refugiados no tienen fog6n donde calentar un átomo cuando menos lo que algunos veces se les facilita en crudo.

Repetimos: hay que atenderles lo mejor posible, pues son, quizá, más merecedores de ello que muchos de nosotros, a fin de evitar malestares y protestas, y, por su parte, los refugiados deben prescindir de impulsivismos temporáneos, respetando a los encargados de atenderlos, los cuales deben extremar las consideraciones y diligencia con aquéllos, y si encuentran obstáculos a su misi6n, o son incompetentes y abúlicos negligentes para ella, deben de tener la valentía de manifestarlo, sin eufemismos, y dejar el puesto a otros que con más aptitudes e interés se encarguen de esta funci6n.

Hay que sacarlo de donde lo haya, tanto alimentos como alojamiento adecuado. Y hay bastante, si se quiere, dónde "meter mano".

Ella a la obra.

JO-VE

### Moral de guerra:

### Moral de combate:

La unidad sincera y leal de las masas productoras

Ello avvicina el triunfo y alimenta la firme esperanza de un mañana más venturoso y feliz